

Anexo 3 para la Web:

La emergencia y la resiliencia en favor de la acción en contextos de crisis alimentaria en países en la fase 3 o fases superiores de la Clasificación Integrada de la Seguridad Alimentaria en Fases (CIF)

1. Durante los últimos cinco años, el número de personas que experimentan niveles elevados de inseguridad alimentaria aguda (fase 3 y superiores de la Clasificación Integrada de la Seguridad Alimentaria en Fases [CIF]) y que, por tanto, requieren asistencia humanitaria urgente se ha mantenido por encima de 100 millones. En 2020, esta cifra experimentó un repunte brusco, hasta 155 millones; según los cálculos de la Red mundial contra las crisis alimentarias y la Red de Información sobre Seguridad Alimentaria, al menos 161 millones de personas se encontraban en esta situación entre enero y septiembre de 2021.

2. Aunque la acumulación constante de personas que experimentan inseguridad alimentaria aguda al nivel de crisis o a niveles más graves exige, sin duda alguna, medidas urgentes, la magnitud e intensidad crecientes de las formas más agudas de inseguridad alimentaria resultan especialmente preocupantes. En 2021, aproximadamente 41 millones de personas de 43 países padecen inseguridad alimentaria aguda en la fase 4 (Emergencia) de la CIF, lo que ya implica un exceso de mortalidad y la pérdida irreversible de medios de vida. En 2016, unos 14,4 millones de personas de 24 países vivían en estas condiciones.

3. Se están registrado incrementos importantes en los niveles de Emergencia del hambre aguda, sobre todo en los países en que confluyen varios factores causantes de inseguridad alimentaria aguda y perturbaciones recurrentes. Esto sucede, por ejemplo, en África oriental, África occidental y el Sahel, donde los medios de vida y la capacidad de superación de las personas se están debilitando de forma constante debido a los conflictos y las condiciones climáticas extremas. Algunas de estas poblaciones se han enfrentado a condiciones de emergencia en varias ocasiones a lo largo de los años, por ejemplo, en algunas zonas del Afganistán, la República Democrática del Congo, Sudán del Sur y Yemen, entre otros.

4. En 2020 y 2021, la escasez de alimentos resurgió como amenaza real y presente, con 584 000 personas de cuatro países (Etiopía, Madagascar, Sudán del Sur y Yemen) en situación de hambruna real o probable (fase 5 de la CIF). Además, las comunidades del norte de Nigeria se enfrentan a un riesgo extremadamente alto de inseguridad alimentaria catastrófica durante los últimos meses de 2021.

5. En marzo de 2021, el Secretario General de las Naciones Unidas creó el Equipo de tareas de alto nivel para la prevención de la hambruna, formado por el Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, el Director General de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) y el Director Ejecutivo del Programa Mundial de Alimentos (PMA). El Equipo de tareas de alto nivel trabaja en tres actividades clave: i) dar a conocer los recursos para prevenir la hambruna; ii) promover el acceso mejorado a las personas necesitadas; y iii) aunar esfuerzos para compartir los datos y la información en tiempo real. Toda esta labor se apoya en los esfuerzos colectivos de los miembros del Comité Permanente entre Organismos en estos ámbitos. El Equipo de tareas está utilizando las estructuras y enfoques de trabajo existentes, en lugar de crear otros nuevos.

6. Actualmente, más del 80 % de las personas que experimentan niveles elevados de inseguridad alimentaria aguda son agricultores, ganaderos, pescadores y silvicultores de zonas rurales que dependen de la agricultura para sobrevivir. Por tanto, es poco probable que se logre reducir de manera sostenible y significativa el número de personas necesitadas si se ejecuta una respuesta integrada que no tiene en cuenta sus necesidades y problemas específicos. La prevención de la hambruna debe comenzar en las zonas rurales y centrarse en producir alimentos y en mantener vivos a los animales que ofrecen sustento a las personas. La asistencia alimentaria es esencial y salva vidas cuando se facilita tras materializarse el peor de los escenarios posibles, pero su eficacia es máxima cuando se acompaña de asistencia de

emergencia a los medios de vida. Salvo que se conceda la misma prioridad a las inversiones encaminadas a reiniciar y proteger la producción agrícola local y a incrementar la resiliencia de los sistemas agroalimentarios de países vulnerables, la situación seguirá deteriorándose.

7. La FAO ha intensificado su actividad de respuesta humanitaria en los seis países que, según el Equipo de tareas, tienen más riesgo de sufrir hambruna (Burkina Faso, Etiopía, Madagascar, Nigeria, Sudán del Sur y Yemen), donde más de 5,5 millones de personas han recibido asistencia de emergencia a los medios de vida hasta la fecha en 2021.

8. Además, la FAO ha intensificado en gran medida su programación humanitaria y de resiliencia en otros países con niveles de inseguridad alimentaria aguda preocupantes. En el Afganistán, la FAO fue uno de los organismos que permanecieron en el país y continuaron prestando asistencia pese a las agitaciones. Gracias a los esfuerzos extraordinarios del personal de la Organización en todo el país, la FAO ayudó a 200 000 personas en agosto y a otras 140 000 personas en septiembre, lo que contribuyó a proteger los medios de vida agrícolas críticos de los que depende el 70 % de la población y a asegurar la siembra de trigo de invierno para las familias vulnerables. En el Afganistán, la FAO ya ha facilitado asistencia financiera y de medios de vida a casi 2 millones de personas en 2021 y quiere llegar a otros 3,5 millones durante los próximos meses.

9. La República Democrática del Congo continúa enfrentándose a la mayor crisis alimentaria mundial en términos absolutos, y se calcula que aproximadamente 26,2 millones de personas (el 27 % de los 96 millones de personas analizadas) se encontrarán en las fases 3 y 4 de la CIF entre agosto y diciembre de 2021. Habida cuenta de la elevada dependencia que muestra la población afectada respecto de la agricultura, los recursos para el sector se encuentran en niveles extremadamente bajos, y la FAO solo ha conseguido ayudar a 540 000 personas en 2020. Yemen continúa experimentando la peor crisis humanitaria del mundo, con más de la mitad de su población en la fase 3 y superiores de la CIF. La FAO ha prestado la asistencia que tan urgentemente se necesitaba para garantizar que más de 1,1 millones de yemeníes —tal solo una pequeña parte de las personas necesitadas— pueden cubrir sus necesidades alimentarias hasta la fecha en 2021. En Sudán del Sur, donde se esperaba que el 60 % de la población (incluidas las 108 000 personas en fase 5) llegara a la fase 3 o superior de la CIF entre abril y julio de 2021, la Organización ha continuado ejecutando una amplia respuesta humanitaria, en la que ha facilitado paquetes básicos de medios de vida antes de la temporada de siembra principal, con la que ha garantizado un suministro constante de alimentos nutritivos para casi 3,3 millones de personas. Estas iniciativas se han reforzado con importantes programas de creación de resiliencia que mejoran la capacidad comunitaria para hacer frente a múltiples riesgos en ambos países.

10. En 2021, las perspectivas de seguridad alimentaria de la República Árabe Siria han empeorado y las condiciones cercanas a la sequía y la falta de insumos (fertilizante y combustible para el riego) han perjudicado las cosechas y la disponibilidad de alimentos. Probablemente la ausencia de semillas para la siembra durante la próxima temporada 2021/22 continuará suponiendo un problema grave para muchos agricultores endeudados, igual que la escasez de energía y combustible, que están menoscabando aún más los medios de vida. Los datos sugieren que la reducción de las precipitaciones o su carácter errático y las altas temperaturas son coherentes con los modelos de cambio climático, lo que acrecienta la necesidad de establecer planes de adaptación agrícola.

11. La crisis climática también es la causa principal de la inseguridad alimentaria aguda abrumadora que está afectando al sur de Madagascar, donde las comunidades asisten a la desaparición casi total de las fuentes de alimentos y a la consiguiente creación de una emergencia a gran escala, con 28 000 personas en condiciones catastróficas (fase 5 de la CIF). Es preciso escalar la acción humanitaria urgente, en especial la asistencia agrícola crítica. Hasta ahora, la FAO ha asegurado suficiente financiación para apoyar a solo un tercio de las personas necesitadas antes de la temporada de siembra.

12. En Haití, las precipitaciones se mantienen por debajo de la media, lo que probablemente también reducirá los rendimientos de la temporada principal del arroz. Hasta febrero de 2022, unos

4,3 millones de personas (el 44 % de la población analizada) experimentarán niveles elevados de inseguridad alimentaria aguda (fase 3 o una fase superior de la CIF) y requerirán asistencia urgente. En el informe conjunto de la FAO y el PMA sobre los lugares críticos con respecto al hambre (*Hunger Hotspots. FAO-WFP early warnings on acute food insecurity: August to November 2021 outlook*), Haití fue considerado uno de los países que son motivo de especial preocupación. Sin embargo, y a pesar de la situación de seguridad alimentaria tan preocupante y la enorme presión a la que están sometidos los medios de vida debido a los efectos de la COVID-19, la inestabilidad, la inseguridad, el terremoto, las enfermedades ganaderas y las turbulencias económicas, la financiación sigue siendo extremadamente escasa. Si no se ofrece asistencia adecuada y oportuna a los hogares afectados, su seguridad alimentaria, resiliencia y medios de vida continuarán deteriorándose significativamente.

13. Se observa un desequilibrio importante en la financiación del componente de seguridad alimentaria de la asistencia humanitaria: la FAO tan solo recibió una cuarta parte de los fondos solicitados para prestar asistencia de emergencia a los medios de vida en 2021. Un análisis de la Red mundial contra las crisis alimentarias indica que, durante el último lustro, el sector agrícola ha recibido menos del 10 % de la asistencia humanitaria brindada a los sectores alimentarios. Al excluir la asistencia a los medios de vida de las asignaciones de financiación humanitaria se está adoptando un enfoque simplista que contribuye al aumento constante del número de personas en situación de inseguridad alimentaria aguda. La asistencia alimentaria no debe ser la primera respuesta, sino la última opción a la que recurrir cuando ya no quedan alternativas para proteger los medios de vida y asegurar la producción de alimentos. En Burkina Faso y el norte de Nigeria, por ejemplo, aunque la FAO pudo proporcionar semillas, efectivo y otros insumos sujetos a plazos a más de 700 000 personas, al menos 1,4 millones de personas han perdido la temporada de siembra principal de este año simplemente porque los fondos asignados para tal fin no eran suficientes. En Etiopía, debido a las restricciones de acceso y a la muy escasa disponibilidad de recursos, la próxima temporada de principios de 2022 corre un riesgo considerable.

14. El carácter prolongado de la mayoría de las crisis alimentarias indica que las tendencias medioambientales, sociales y económicas a largo plazo, agravadas por los crecientes conflictos y la inseguridad, están menoscabando la resiliencia de los sistemas agroalimentarios. Si las tendencias actuales no se revierten, la frecuencia y la intensidad de las crisis alimentarias seguirán incrementándose. La Red mundial contra las crisis alimentarias, codirigida por la FAO, permite que los asociados que comparten ideas similares aúnen sus fuerzas con miras a conseguir un cambio real, potenciando las soluciones sostenibles a las crisis alimentarias mediante el intercambio de análisis, el fortalecimiento de la coordinación y esfuerzos colectivos en todo el nexo acción humanitaria-desarrollo-paz. La Red mundial también proporciona una plataforma de coordinación para los asociados que participan en la Cumbre del Secretario General de las Naciones Unidas sobre los sistemas alimentarios, de manera que también contribuye a la promoción de sistemas alimentarios inclusivos y resilientes en contextos frágiles o afectados por conflictos.

15. La pandemia de la COVID-19 ha puesto de manifiesto la fragilidad del sistema alimentario mundial y la necesidad de sistemas más equitativos, sostenibles y resilientes para alimentar de forma nutritiva y sistemática a 8 500 millones de personas para 2030. Es necesaria una transformación radical de nuestros sistemas alimentarios a fin de lograr los Objetivos de Desarrollo Sostenible, reconociendo la creciente presión a la que están sometidos los medios de vida basados en la agricultura, la degradación ambiental, los conflictos, el desplazamiento de la población y los cambios demográficos. Este cambio es un elemento central del nuevo Marco estratégico de la FAO, que se centra en la transformación hacia sistemas agroalimentarios más inclusivos, eficaces y resilientes en aras de una mejor producción, una mejor nutrición, un mejor medio ambiente y, en última instancia, una mejor vida para todos.

16. Para ello, es preciso invertir en sistemas de medidas preventivas que conectan el análisis prospectivo de los riesgos con la financiación y acción rápidas a fin de garantizar que las "alertas tempranas" activan las medidas preventivas. Algunas medidas preventivas potentes son la distribución de insumos agrícolas específicos para prevenir y mitigar los efectos previstos de las perturbaciones

climáticas en la producción de alimentos; transferencias monetarias para asegurar que las poblaciones vulnerables pueden protegerse a sí mismas antes de las perturbaciones; y actividades de protección ganaderas, especialmente antes de las sequías. Es crucial prestar más atención a la prevención. Para ello, se requiere voluntad política y medidas urgentes, ampliadas y coherentes entre los actores de la asistencia humanitaria, el desarrollo y la paz, con las correspondientes inversiones en soluciones inclusivas a largo plazo. También es esencial reforzar los sistemas de protección social, en especial en los Estados frágiles.

17. Se necesita un compromiso político de alto nivel para poner fin a la violencia, negociar y mantener la paz y fomentar la observancia de la resolución 2417 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, que reafirma la prohibición de hacer padecer hambre deliberadamente a la población civil en tiempos de guerra y de destruir la infraestructura necesaria para su supervivencia y subraya la importancia del acceso sin trabas a la asistencia humanitaria. Todo esto es vital para garantizar el acceso de la asistencia humanitaria a las personas necesitadas.

18. Se necesita compromiso político y acciones de promoción conjunta, además de recursos suficientes, para corregir la inmensa carga que supone el cambio climático para los más vulnerables. Las repercusiones del cambio climático se distribuyen de forma desigual en los planos local y mundial, y las personas que viven en contextos que ya son frágiles son las que están expuestas a un riesgo mayor.

19. El Equipo de tareas de alto nivel ha brindado la oportunidad de incrementar la promoción y trabajar juntos para alejar la hambruna. Con todo, las perspectivas para 2022 siguen siendo desalentadoras. Si no se llevan a cabo acciones humanitarias inmediatas y permanentes, respaldadas por iniciativas para evitar la hambruna, la inseguridad alimentaria y la malnutrición potencialmente mortal de forma sostenible, se perderán muchas más vidas y millones de personas continuarán enfrentándose a condiciones catastróficas el próximo año, con efectos que se percibirán durante muchos decenios.